

Desde el Nuevo Mundo, con todo



Mario Córdova

Muy bien armado estuvo el programa del concierto celebratorio del 176° aniversario de la Universidad de Santiago en su histórica Aula Magna, a cargo de la Orquesta Clásica USACH, esta vez conducida por Rodolfo Fischer,

El acierto mayor de la jornada radicó en la inclusión de la famosa Sinfonía N° 9 “Nuevo Mundo” del checo Antonin Dvorak (llamada así por haber nacido en los EEUU con mucho perfume americano), ya no junto a otras obras del repertorio clásico convencional. Para nada. Esta vez fueron piezas nuevas, totalmente americanas y, más importante aún, muy cercanas a lo nuestro.

El gran atractivo lo trajo el estreno del Concierto para ¡quena! y orquesta de cuerdas del argentino Jorge Cumbo (1942-2021). Esa sí que fue novedad, pues un instrumento tan rústico y acaso humilde, sólo asociado al folklore andino, aquí subió al pedestal de los grandes en una obra hermosa y melódica, que tuvo en Sebastián Alcaraz,



La gran novedad de un concierto para quena y orquesta

también argentino, a un solista de lujo, de una virtuosa sencillez que encantó de sobremanera. En la obra misma, se notó una rica (y esperada) evocación altiplánica sólo en el primer movimiento, ya que tras una preciosa sección central más neutra aparecieron matices que parecían tributar a la música celta.... Curioso salto, pero en

nada obstructivo para recibir una obra “académica” dedicada a un instrumento absolutamente inusual en conciertos de orquestas clásicas.

Debe lamentarse que el estreno de “Desierto” de Patricio Wang (62) para barítono, orquesta de cuerdas y timbales, basado en poemas de Gabriela Mistral, no haya tenido el impacto

deseado ya que de las palabras cantadas por el solista Diego Álvarez se entendió poco y nada. Era necesario proyectar el texto para la lectura del público, pues el dramatismo musical de la obra y la magnífica orquestación así lo exigían.

La orquesta se mostró muy crecida en la Sinfonía “Nuevo Mundo”, recibiendo del maestro Fischer una lectura formidable, incluso antológica. Buscando las justas palabras para elogiarla se agolpan calificativos como limpia, de potente refinamiento y brillante, faltando tal vez muchos más. Si algo llamó la atención fue la pureza de las cambiantes sonoridades, con unas cuerdas muy homogéneas y unos bronces de aires verdaderamente triunfales.

Una vez más hay que cuestionar la tendencia, tan en aumento de parte del público de conciertos, de ir aplaudiendo cada final en el avance de las distintas partes de los programas y no guardarse la efusión para el final-final